

La Nueva Europa Ampliada: Relaciones, Conflictos y Contradicciones

DR. PABLO TELMAN SÁNCHEZ*

La adhesión de varios países post-soviéticos de Europa del Este¹ a la Unión Europea el 1 de mayo del 2004, fue vista desde un principio por estos estados como el medio más efectivo e idóneo para acelerar el cumplimiento de sus tres principales tareas:

1. La consolidación de los sistemas políticos democráticos, basados en primer lugar en el respeto de los derechos humanos de los ciudadanos y de las minorías étnicas en cada país.²
2. La transición de un sistema económico socialista planificado a una economía de mercado.³
3. La garantía de la seguridad de cada uno de estos estados post-socialistas y post-soviéticos en circunstancias de gran inestabilidad provocadas por la desintegración de la Unión Soviética, la desintegración violenta de Yugoslavia y sobretodo el temor a los *afanes imperiales* de la Federación Rusa.

Estos factores coinciden en buena medida con los criterios para la entrada de los estados candidatos a la UE: la estabilidad institucional que garantice la democracia, las leyes y el respeto de los derechos humanos; economía de mercado funcional y la capacidad para soportar la presión competitiva del mercado al interior de la Unión.

Para estos países de Europa del Este y de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)⁴ la pertenencia a organismos de integración europeos tales como la propia Unión Europea o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)⁵ significa la garantía plena para la liberación definitiva de la influencia de Rusia sobre sus países, así como el no retorno de los procesos acaecidos en la región en la década de los noventa, con los conflictos bélicos en la zona de los Balcanes.

* Profesor Investigador del Departamento de Estudios Internacionales del ITESM, campus Ciudad México y SUA, FCPyS, UNAM.

¹ El 1 de mayo del 2004, entraron a la UE cinco países postcomunistas y tres países postsoviéticos.

² Este es precisamente el reto principal que afrontan tanto los nuevos miembros, como los candidatos a ingresar en la organización en un futuro próximo –Bulgaria y Rumania–, quienes cuentan con minorías étnicas importantes. El caso de Turquía lo abordaremos de manera individual más adelante.

³ Esta transición, sin precedentes en la historia, se debía llevar a cabo en medio de una profunda crisis económica, ocasionada tanto por el sistema anterior, como por lo abrupto de las transformaciones efectuadas en la década de los noventa.

⁴ La Comunidad de Estados Independientes (CEI) fue creada en diciembre de 1991, con el objetivo de agrupar a las repúblicas ex-soviéticas. De las 15 repúblicas, sólo las tres bálticas se negaron a ingresar a la CEI. Actualmente, Georgia, Moldova, Ucrania, Azerbaidzhan han manifestado su interés en ingresar a la UE.

⁵ Desde el año 1999, entran a la OTAN los tres primeros candidatos (Hungria, Polonia y República Checa) y posteriormente lo hicieron Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia y Eslovenia.

Por otra parte, la ampliación de la UE al Este de Europa implicó una gran oportunidad económica, geopolítica y moral para la organización regional, toda vez que se abrió un nuevo mercado de más de 100 millones de personas, lo que implica el mayor mercado nacional del mundo, con mayores recursos, mayores ventajas para las economías de escala y mayores inversiones. Asimismo, la ampliación hacia el Este convierte a la UE en una potencia continental y mundial, con un gran peso en la política internacional.

La ampliación al Este de la UE implicó la reunificación definitiva de Europa y la aparición de un nuevo factor regional más fortalecido en el escenario internacional. Este proceso de ampliación del 2004 cierra definitivamente uno de los capítulos más extensos y álgidos de la historia del continente: el auge del nazismo y fascismo; la Segunda Guerra Mundial y la posterior división artificial de Europa en las décadas de la Guerra Fría con la división ideológica de más de cincuenta años entre los dos bloques opuestos.

Sin embargo, al cabo de dos años de ampliada la organización regional hacia el Este de Europa, se mantienen numerosos retos que no han logrado ser superados, tales como: el funcionamiento de las instituciones en la organización ampliada; la reforma de la Política Agraria Común (PAC); el reparto de los fondos estructurales; la gestión de los flujos migratorios; la extensión de una zona de seguridad alrededor de Europa para evitar que la ampliación crease nuevas líneas divisorias en el continente; la creación de un nuevo concepto de frontera ajeno a la evocación de divisiones o conflictos⁶ y, quizás el más importante, la necesidad de aproximarse a los ciudadanos comunitarios.

La ampliación de la UE al Este de Europa involucró al mayor número de países candidatos (12) que incluía países muy diferentes entre sí desde el punto de vista histórico, político, económico, cultural y social, lo cual era un hecho sin precedentes en comparación con ocasiones anteriores. Los procesos de ampliación en las etapas anteriores resultaron más planificados y preestablecidos. En esta ocasión, faltó un calendario claro y establecido, así como una estrategia más sólida.

Otro factor diferente en esta ampliación hacia el Este en comparación con los procesos anteriores lo constituyó la enorme diferencia que existía entre los países candidatos desde el punto de vista socio-económico. Por ejemplo, el PIB per cápita de Eslovenia era similar al de miembros plenos como Grecia y Portugal; y la distancia económica de países candidatos como República Checa y Hungría respecto de Grecia y Portugal era mucho menor, que su diferencia respecto a otros países candidatos menos desarrollados. Aún a inicios de la presente década, Hungría poseía mayor participación en las relaciones comerciales intracomunitarias (75%) que la mayoría de los quince países miembros, pues sólo dos países de la UE-15 tenían un nivel más alto de participación en las exportaciones dentro de la UE: Portugal y Holanda. Tradicionalmente, Hungría, Polonia, y Checoslovaquia (Yugoslavia gozaba de un estatuto diferente) eran los países socialistas más involucrados en el comercio con la CEE. A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, estos países recibían cerca del 80% de la inversión extranjera directa que destinaba la UE a los países de Europa del Este.

⁶ El caso de Bielarrús es un ejemplo de esto. Luego de las recientes elecciones celebradas en el país, en las que fuera ratificado nuevamente Lukashenko como Presidente de ese Estado, la Unión Europea decidió vetar el ingreso a los países comunitarios tanto del presidente reelecto, como de varios miembros del gobierno bielorruso, lo cual establece *de facto* una especie de boicot y *cortina de hierro* hacia ese país europeo. Los casos de Ucrania y Moldova podrían resultar ejemplos similares de este aspecto de las fronteras.

Existen muchas interrogantes entre los ciudadanos comunitarios (los de siempre y los nuevos) en relación con el papel real e inmediato que puede desempeñar la UE en el orden económico y social en sus respectivos países. El crecimiento económico comunitario resultó lento e intermitente durante los años previos a la ampliación y posteriormente se ha mantenido en un nivel discreto. Se prevé un crecimiento modesto del PIB para el presente año: el PIB de la eurozona (los trece países que utilizan el euro como moneda oficial) crecerá un 2% y en la Europa de los 25 el crecimiento será de 2.3%. Con la entrada de los nuevos miembros procedentes de Europa del Este, fueron destinados más de 6 mil millones de euros para el desarrollo rural en estos países sólo para los primeros tres años, sin tomar en cuenta el presupuesto agrícola comunitario.

El desempleo es un aspecto que preocupa a muchos. Si bien se asegura que para el presente año (2006), el desempleo disminuirá hasta el 8.5%, tanto en la eurozona como en los 25, las cifras del desempleo juvenil en la mayoría de los países comunitarios superan los porcentajes nacionales. Mientras la tasa de desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años fue del 18.7%, el desempleo en general fue del 9%, o sea, el desempleo afecta más del doble a los jóvenes. Esta situación se comprobó con las multitudinarias movilizaciones efectuadas en Francia hace unos meses en contra del nuevo Contrato de Primer Empleo (CPE), que terminaron con la derrota de las propuestas del gobierno de Dominique de Villepin y su inevitable desgaste político frente a las elecciones presidenciales del 2007. Con el CPE, Villepin pretendía facilitar el despido de jóvenes menores de 26 años para dar nuevas oportunidades de trabajo a la población juvenil menos calificada, reduciendo el costo de despido para las empresas. El levantamiento de los jóvenes en Francia reflejó la crisis del Estado Benefactor, en un país que siempre se ha manifestado hostil a la libertad plena del mercado, sin regulaciones que conlleven a la reducción de salarios y prestaciones sociales. Sin embargo, esta situación ha sido interpretada por algunos como una consecuencia de la entrada desmedida de jóvenes inmigrantes al país galo y arroja mayor cautela en relación con la entrada de los países de Europa del Este a la UE ante la posibilidad de libre movimiento de personas entre las fronteras intracomunitarias. El rotundo NO dado por la sociedad francesa al texto de la Constitución Europea en la primavera del 2005, constituyó una clara señal en este sentido.

Por su parte, la UE intenta evitar que el caso de Francia se repita en otros países con problemas similares de desempleo juvenil (sólo Alemania y Austria mantienen cifras menos elevadas en relación con esta cuestión), toda vez que este aspecto afectaría la estabilidad social y la solidez de los actuales gobiernos europeos. En la última Cumbre Europea se estableció el objetivo de que a finales del año 2007 todo joven que haya abandonado sus estudios y se encuentre sin empleo reciba, en un plazo de seis meses, una oferta laboral, un contrato de aprendizaje, de formación adicional u otras ayudas que faciliten su contratación. De acuerdo con esto, para el año 2010, este plazo se reduciría de seis a cuatro meses. En el caso de Francia, el gobierno decidió retomar el camino proteccionista y el CPE fue reemplazado por una versión de contratos juveniles subvencionados, que costarán 450 millones de euros en los próximos dos años.

A partir del año 2004, disminuyó el desempleo en la UE de los diez nuevos miembros y aumentó en la UE de los quince miembros anteriores; sobretodo en países como Holanda y Luxemburgo las cifras se incrementaron de manera desmedida. En marzo del 2005, existían 12.8 millones de desempleados en los países de la eurozona y 19.1 millones en la UE de los veinticinco. Esta situación se vio agudizada por la creación de nuevos empleos en el Este en detrimento de los países comunitarios tradicionales, habida cuenta que el salario promedio

era muy inferior en los diez nuevos miembros y la jornada laboral más extensa (44.4 horas a la semana, en comparación con 38.2 horas en la UE-15), lo cual garantizaba costos más bajos a las empresas que se trasladaban a estos países.⁷ La encuesta europea sobre la estructura de los salarios en Europa (datos del año 2002) mostró la fuerte disparidad entre el salario bruto medio de los países de Europa del Este candidatos a entrar a la UE que se acercaba a los 2.83 euros por hora de trabajo y el de la UE de los quince que era de 14.18 euros promedio por hora. Según estas cifras publicadas por EUROSTAT, el salario por hora de trabajo variaba desde 1.52 euros en Letonia o 1.77 en Lituania, hasta 19.75 euros en Dinamarca o 22.41 en Noruega. Los salarios más bajos se registraban en los dos países que aspiran ingresar a la UE en enero del 2007: Bulgaria (0.80 euros) y Rumania (1,04 euros).

Un gran riesgo que debían afrontar los países comunitarios con la ampliación hacia Europa del Este era la posible migración desmedida de trabajadores del Este hacia los mercados laborales de la UE de los quince. Se preveía que cada año más de 350 mil trabajadores emigrarían del Este en busca de mejores oportunidades de trabajo. Sin embargo, esto no fue así. Existen medidas restrictivas para blindar los mercados laborales nacionales, así como plazos establecidos por la UE (hasta siete años como máximo), los cuales cada Estado aplica de acuerdo a sus condiciones y posibilidades. En el año 2004, sólo Suecia, Irlanda y Gran Bretaña levantaron las restricciones a la entrada de trabajadores del Este y se comprobó que estos procesos beneficiaron sus respectivas economías al cubrir los foráneos las plazas vacantes y no desplazar a los nacionales; ni afectar de manera visible el sistema de seguridad social de estos países. En el caso de GB, sólo en los primeros meses de entrada de trabajadores del Este se registró una contribución neta de 6 millones de euros al PIB del país y se registraron 290 mil entradas entre mayo del 2004 y septiembre del 2005. En el caso de Irlanda, se registró una entrada de 160 mil trabajadores del Este (la mayoría polacos) en el mismo periodo y el gobierno irlandés decidió introducir restricciones al acceso a los beneficios de la seguridad social. En el caso de Suecia, el único país que no estableció ningún tipo de restricciones, se registraron 25 mil entradas a su mercado laboral en el mismo periodo de tiempo.

De acuerdo con el reglamento comunitario, en el presente año los quince debían notificar oficialmente a la Comisión Europea su intención de continuar aplicando la legislación nacional durante un plazo de tres años más y justificar sus motivos para continuar exigiendo un permiso de trabajo, o en caso contrario, aplicar el régimen comunitario de libre circulación de trabajadores. En principio, cinco años después de la adhesión (2009), las disposiciones transitorias deberán finalizar; sin embargo, se mantiene la posibilidad de mantener la aplicación de las medidas nacionales durante otros dos años, en caso de *perturbaciones graves en su mercado de trabajo*. Austria y Alemania ya han anunciado su intención de mantener las restricciones hasta el año 2011. A partir del 1 de mayo del 2006, España, Portugal, Finlandia y Grecia abrieron sus fronteras a los trabajadores europeos del Este. Por su parte, Francia, Dinamarca y Bélgica decidieron no abrir completamente sus mercados de trabajo en el presente año, otorgar permisos de trabajo en ramas específicas y levantar progresivamente las restricciones. Luxemburgo mantendrá sus fronteras cerradas (el desempleo rebasa el 6,5%) e Italia daría sólo 170 mil permisos anuales de empleo a los trabajadores del Este de la UE. Esto podría variar ligeramente luego de la sustitución de Silvio Berlusconi por Romano Prodi al frente del gobierno italiano. En el caso de Holanda – un país que ha manifestado recientemente su abierta oposición a una ampliación de la UE hacia los Balcanes y países de la Comunidad de Estados Independientes- se mantiene la

⁷ La República Checa, Eslovaquia y Hungría fueron los países más beneficiados en estos procesos.

cautela, pues se aplazará hasta el año 2007 la libre circulación de mano de obra del Este, pero mantendrá abierta la posibilidad de que pueda limitarse el flujo de trabajadores si se constata alguna afectación al buen funcionamiento de algún sector laboral en el país. El gobierno holandés trata de evitar que el NO registrado el pasado verano en el referéndum nacional de la Constitución Europea afecte la estabilidad interna del país.

La próxima entrada de Bulgaria y Rumania a la UE aún arroja cierta incertidumbre. Desde abril del 2005, ambos países firmaron el *Tratado de adhesión* para su entrada a la UE el 1 de enero del 2007, plazo que puede ser pospuesto un año, en caso de que las reformas políticas y económicas no se cumplan a cabalidad y en los plazos acordados. Entre las tareas más importantes que ambos países debían resolver antes de su entrada están: la lucha contra la corrupción y el crimen organizado; fortalecimiento de los controles fronterizos; reformas de los códigos penales y de las legislaciones medioambientales; y en el caso rumano, las reformas al sistema administrativo, judicial y la protección a las minorías étnicas y la infancia. De acuerdo con datos del año 2002, sólo el 60% de los rumanos tenía empleo y el 30% de la población vivía en la pobreza. Aún ese año, el PIB y los salarios reales en Rumania equivalían al 85.1% y 77.1% respectivamente de los del año 1989, durante el gobierno socialista de Nicolai Ceausescu. En el caso de Bulgaria, se mantienen serios problemas de corrupción lo que puede provocar la posposición de su entrada hasta el año 2008. Este país cuenta con el 10% de la población de origen turco y, aunque globalmente está mejor preparada que Rumania para su entrada a la UE, se mantienen dificultades en el sistema de atención social a enfermos, ancianos, niños y presos. El desempleo en Bulgaria ha disminuido, pero aún se mantiene cerca del 10% y cuenta con cerca de un millón de emigrados durante la última década (su población es de cerca de 8 millones de habitantes).

El tercer candidato para ser miembro pleno de la UE es Croacia, país que había estado vetado a causa de su negativa de colaborar para la detención del general A. Gotovina acusado de crímenes de guerra en su país, condición que fue superada luego de la detención del general el pasado mes de diciembre con la ayuda del gobierno croata, por lo que se iniciaron las negociaciones para su entrada. Este pequeño país cuenta con numerosas minorías (bosnios, albaneses, eslovenos, checos, eslovacos, gitanos), pero a excepción de la minoría serbia, que compone el 4.5% de la población total, el resto de las etnias son cuantitativamente insignificantes (menos del 1%). Sin embargo, aún existen problemas con los derechos de las minorías en el país. Entre las tareas más importantes a cumplir por el gobierno croata están: la reducción del déficit presupuestario al 3%; la privatización de las compañías de hierro y acero y la garantía del respeto de los derechos de las minorías. La reducción del déficit público a menos del 3%, uno de los requisitos del Pacto de Estabilidad, se mantiene aún como un reto para muchos países comunitarios, como es el caso de Alemania, quien durante cuatro años ha rebasado el límite acordado. De acuerdo con datos de la Eurostat, durante el año 2005, siete países comunitarios no cumplieron con esta condición.

Croacia es un país que tiene cerca de mil años de historia común con Hungría y 500 años con Austria y considera la entrada a la UE como una necesidad imperiosa para lograr la protección en la inestable región de los Balcanes. De los países de esta región que aspiran a entrar a la UE (Macedonia se declaró candidata y se pusieron en marcha acuerdos de estabilización con Serbia y Montenegro y Bosnia-Herzegovina en el año 2005), Croacia sería el único con posibilidades reales de cumplir su objetivo en un corto plazo. Recientemente fueron suspendidas las negociaciones de la UE con Serbia a causa de la negativa de

Belgrado a entregar al general Ratko Mladic, acusado de crímenes de guerra y contra la humanidad en la ex-Yugoslavia.

El caso no resuelto de Kosovo también mantiene incertidumbre e inestabilidad en la zona de los Balcanes. De acuerdo con las leyes del Derecho Internacional, este territorio aún pertenece a Serbia. La independencia completa de Kosovo, meta de muchas fuerzas en la zona, podría colocar a la UE en una situación política desventajosa y de cierta amenaza a los países comunitarios vecinos (Italia, Grecia y Eslovenia), toda vez que quedarían conformados dos estados albaneses, además de una parte del territorio de Macedonia que también dispone de minoría albanesa, lo cual consolidaría tres territorios muy pobres, con altas tasas de natalidad y una clara identidad étnica. Este factor unido al crecimiento de las comunidades albanesas en Grecia e Italia podría crear un foco de conflicto potencial en la región balcánica que afectaría también a la UE.

Por otra parte, las intenciones de algunos estados post-soviéticos y actuales miembros de la CEI de ingresar a la UE amenazan con complicar aún más la situación, habida cuenta del apoyo que tienen sus gestiones por parte de algunos nuevos miembros comunitarios de Europa del Este. Tal es el caso de Polonia y Lituania, quienes han presionado a la organización para que se agilice el proceso de aceptación de Georgia y Ucrania, en franco enfrentamiento a las posturas de la Federación Rusa.

Georgia, Ucrania y Moldova –aspirantes a entrar a la UE y a la OTAN⁸ son países muy inestables desde el punto de vista político, económico y social. La entrada de los mismos a la organización podría complicar la estabilidad de la misma, a la vez que se favorecería la conformación de dos organizaciones dentro de la propia UE, debido a la subordinación incondicional de estos estados del Este de Europa a la política regional y global estadounidense, así como su alineación con Gran Bretaña y su apego a las políticas económicas más liberales, todo lo cual afectaría el ya de por sí desgastado liderazgo franco-alemán dentro de la organización. Durante la guerra contra Irak, países como Ucrania, Georgia, los estados bálticos y Polonia enviaron contingentes armados al país árabe en apoyo a la solicitud estadounidense de apoyo a su coalición bélica.

Estos países post-soviéticos –fundamentalmente Moldova y Georgia- presentan altos indicadores de pobreza (por encima del 23% de Turquía) y rezago económico, todo lo cual encarecería aún más los altos costos de los procesos de integración, que sólo en el caso de Rumania están previstos en aproximadamente 10 mil millones de euros, durante los primeros tres años posteriores a su ingreso.

En el caso de que Georgia entrase a la UE, esta organización tendría que asimilar los conflictos étnicos de los territorios de Abjazia y Osetia, así como la inestabilidad política y económica que no ha logrado superar durante la última década. Georgia es un Estado que recibe ayuda de EE.UU. y de la OTAN, pero no en la medida necesaria y se concentra fundamentalmente en el orden militar, más no económico o social. En el país se encuentran localizadas dos bases militares estadounidenses y una rusa.

⁸ También Albania y Macedonia aspiran a entrar a la OTAN.

Con el triunfo del candidato demócrata y prooccidental Yuschenko en las elecciones presidenciales en Ucrania en el año 2005, por primera vez en ese país se cuenta con un presidente que desde su arribo al poder aspira a estrechar las relaciones con la UE y la OTAN por medio de su ingreso a las mismas como miembro pleno, para de tal forma distanciarse definitivamente de Moscú y poder superar la dependencia política y económica hacia este Estado. Sin embargo, el actual gobierno de Yuschenko no ha logrado consolidarse (dos dimisiones del gabinete en un año) y en las recientes elecciones parlamentarias sufrió un duro revés al quedar relegado su partido al tercer lugar en las votaciones, luego del triunfo del partido de Yanukovich, su contrincante en las elecciones presidenciales y partidario de una estrecha alianza con Rusia. Asimismo, el gobierno ha sido acusado de prácticas de corrupción y de métodos antidemocráticos en su ejercicio del poder.

El conflicto entre Rusia y Ucrania en relación con los precios de venta del gas natural a Kiev afectó principalmente a países de la UE, lo cual demostró que estos países comunitarios se encuentran en posiciones de franca desventaja frente a la Federación Rusa, no sólo en el plano energético dado el hecho de que Rusia y, en primer lugar su monopolio estatal *Gazprom*, dispone de las mayores reservas mundiales de gas natural, cerca del 20% de la producción mundial, una capitalización de más de 200 mil millones de dólares (161 mil millones de euros), muy cerca de Shell o British Petroleum y exporta más de la tercera parte del petróleo y gas natural que consume la UE, sino también por el hecho de que algunos de los nuevos miembros o nuevos aspirantes a entrar en la UE buscan con esto enfrentar a Moscú y lograr establecer una especie de *cordón fronterizo* que aislaría completamente a Rusia de sus vecinos europeos. Por su parte, el monopolio de gas *Gazprom* acaba de advertir a la UE que si continúa frenando sus proyectos de desarrollo en el continente, podría reorientar sus ventas hacia EE.UU. y China. Asimismo, Moscú canceló recientemente la deuda externa de Argelia con su país (valorada en 5 mil millones de dólares) y, tomando en cuenta que este país árabe es el cuarto exportador de gas natural hacia Europa, la alianza entre ambos conformaría un monopolio que controlaría la mitad del gas que consume el continente. Por los próximos 20 años será inevitable la dependencia energética de la UE en relación con Rusia.

Las relaciones de Moscú con los estados miembros de la CEI que aspiran a ingresar a la UE son cada vez más tensas y ríspidas. El triunfo de las revoluciones de colores en estos países (Georgia, Moldova y Ucrania) ha traído aires de renovación política, que en primer lugar, han determinado el surgimiento de gobiernos antirusos que buscan el acercamiento con los países europeos y con EE.UU., lo cual a su vez ha desatado la cautela y rechazo del gobierno ruso. Esta cuestión se ha reflejado también en la tirantez de los vínculos de Moscú con la UE. A su vez, varios miembros occidentales de la UE muestran cautela y reticencia al posible ingreso de estos estados a la organización.

En los últimos años se han mantenido cuestiones de fricción en las relaciones de Moscú y la UE, tales como: el rechazo de Rusia al acercamiento a la Europa comunitaria de los países post-soviéticos; las disputas fronterizas de Moscú con los países bálticos; la situación en Kaliningrado⁹ que afectaba a los ciudadanos rusos al viajar a la Federación Rusa; la permanente crítica de las instituciones de la UE a la falta de democracia y violaciones de los derechos humanos en Rusia¹⁰ y, finalmente, la situación de desventaja de la población

⁹ Kaliningrado es un enclave ruso aislado geográficamente por el territorio lituano de la Federación Rusa.

¹⁰ Esta es la cuestión que mayor tensión ha generado en los últimos meses entre ambas partes.

rusoparlante en los países bálticos. Todas estas cuestiones han permanecido en mayor o menor medida latentes en el espectro de los nexos bilaterales, si bien, las relaciones de Rusia con Lituania han acusado una sensible mejoría, fundamentalmente en lo relativo al territorio de Kaliningrado y a los vínculos comerciales.

En sentido general, las relaciones de la UE y Rusia mantienen una frialdad política evidente y se centran principalmente en las cuestiones económicas. Las posturas del Kremlin de apoyar el triunfo de *Hamas* en las elecciones en Palestina constituyen otro factor que diferencia radicalmente las posiciones entre ambas partes. El gobierno de V. Putin recibió en Moscú a una delegación de esta organización calificada de terrorista por EE.UU. y la UE, sin embargo no por Rusia, que insiste en negociar con ellos. La UE exige que *Hamas* reconozca a Israel, renuncie a la violencia y que respete los acuerdos logrados anteriormente; sin embargo, ha congelado parte de la ayuda directa que ofrecía al pueblo palestino, valorada en cerca de 500 millones de euros anuales.

Tanto la UE como la Federación Rusa afrontan problemas similares y deberían buscar la vía para lograr su solución de manera conjunta. El agotamiento de los recursos humanos y naturales; la degradación de las condiciones ambientales; el desafío terrorista en el continente a la seguridad; la inestabilidad social y los conflictos étnicos son factores que afectan por igual a ambas partes. Al permanecer Rusia fuera de los límites comunitarios podría colaborar de manera conveniente con la organización en todos los ámbitos (militar, económico, social), a la vez que preservaría sus criterios para elaborar sus propias políticas y gozaría de una plena soberanía, que de entrar a la UE quedaría sesgada.

La postura actual del gobierno ruso en relación con su asociación con la UE es de fomentar la cooperación desde fuera de sus fronteras, pero siendo a su vez tratada como socio (la UE es el mayor socio comercial de Rusia). Sería complicado y riesgoso intentar aislar a Rusia, habida cuenta de la posibilidad de surgimiento de un régimen autoritario o radical, como el caso de Vladimir Zhirinovskiy, quien en una reciente encuesta realizada en el país, mantiene el apoyo de una importante parte de la sociedad rusa al cabo de más de diez años de mantenerse como protagonista en el panorama político nacional.

Finalmente el caso de Turquía, país que no es post-socialista, ni post-soviético, pero sí musulmán en más del 90% de su población. Esta cuestión crea cautela y temor en la UE, sobretudo en países como Francia y Alemania. Turquía presenta varias cuestiones que le han condicionado durante cerca de 20 años su entrada a la UE. Entre ellas se encuentran las siguientes: dispone del mayor índice de pobreza de los países aceptados a iniciar las negociaciones; es una potencia demográfica con las tasas más altas de natalidad en Europa, lo cual la sitúa en posiciones de franca ventaja en las futuras votaciones en el Consejo Europeo y el Parlamento; tiene un 20% de población de origen kurdo y su gobierno ha sido criticado reiteradamente por las violaciones a los derechos humanos de esta minoría; presenta el ejército más numeroso de Europa (excluyendo a Rusia); más de 7 millones de granjeros y todas sus regiones aplicarían a la ayuda comunitaria, de acuerdo con los estándares comunitarios, lo cual implicaría que el proceso de entrada fuese más costoso que el de Polonia y Rumania juntos; su frontera común con países como Armenia, Azerbaidzhan, Irak, Irán, Siria, Georgia que conformaría una nueva frontera de inseguridad en el Caucaso y el Medio Oriente para la UE; la renta per cápita se mantiene inferior a los dos tercios de la media europea; la oposición mayoritaria de gobiernos y sociedades europeas, a causa del manejo político de las fuerzas de derecha, que incitan en la población local el temor a perder sus empleos y su seguridad ante la entrada de Turquía a la UE y,

finalmente, la posibilidad de que los intereses turcos estén más inclinados hacia EE.UU. y hacia los países islámicos vecinos, que hacia Europa.

Definitivamente son numerosos los riesgos que ha implicado e implicará aún en el futuro la ampliación de la UE hacia el Este de Europa; sin embargo, desde el punto de vista económico, político y cultural son muchas también las ventajas que este proceso ha traído y traerá tanto a los nuevos miembros, como a la organización en general. Las aspiraciones de superpotencia de la UE en el plano de la política exterior regional y global se verán favorecidas con este proceso de ampliación, si bien se mantiene el reto de siempre: lograr superar las disparidades de los intereses y las posturas de los gobiernos europeos.

La región de América Latina no había constituido una prioridad política real para la UE en su política exterior anterior; sin embargo, esto está comenzando a cambiar y su papel es muy activo también actualmente en los asuntos económico-comerciales y culturales. A la hora de pensar en la UE y en las amplias posibilidades que nos ofrece su comercio y los vínculos políticos y culturales, debemos tener presente lo que esto implica realmente y el hecho de que muy pronto ya serán 28 los estados comunitarios.

Por lo pronto, las tareas estratégicas actuales de la UE son: la racionalización de sus propias estructuras y funciones; mantener el proceso de ampliación y lograr la máxima competitividad a nivel mundial. Las dos primeras tareas resultan decisivas para lograr el cumplimiento de la tercera, ¿será posible alcanzar esta meta para el año 2010?. Mucho dependerá del funcionamiento óptimo de sus instituciones, del acercamiento real de la organización a sus ciudadanos y de la aprobación definitiva de la Constitución Europea, proceso que ha sido prorrogado hasta el año 2007, con la llegada de Alemania a la presidencia de la UE.